

EL PRIMER CONGRESO DEL NEGRO BRASILEÑO Y EL PROYECTO UNESCO PARA BRASIL

Interpretaciones sobre el problema racial hacia 1950

Violeta Barrientos Nieto

Maestra en Historia Internacional por el CIDE

Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la UNAM

El Primer Congreso del Negro Brasileño se celebró entre el 24 de agosto y el 4 de septiembre de 1950, en Río de Janeiro, con el propósito de abordar “el problema del negro” en dicho país. A partir de él puedo señalar dos cuestiones fundamentales: la relevancia de Brasil en los debates sobre la raza y la importancia del congreso como punto de encuentro de diversos debates intelectuales sobre las relaciones “raciales”. Este evento condensó las tensiones entre dos posturas que intentaron resolver los conflictos derivados de la idea de la existencia de “razas” en un escenario de redefinición del mismo concepto. El hecho de que este debate se haya desarrollado en Brasil no es coincidencia.

El año de 1950 marcó un punto de quiebre en los estudios sobre la raza a nivel mundial. Uno de los motivos fue la “Declaración sobre la raza” publicada en julio de ese año, en París, por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). En ella se estableció que “la ‘raza’ no es tanto un fenómeno biológico sino un mito social”; que “las semejanzas entre los hombres son mucho mayores que sus diferencias”; y que, en todo caso, las diferencias atañen a “factores evolutivos de diferenciación”, como la herencia.¹ Fue el momento en que la clasificación de la humanidad comenzó a entenderse desde una perspectiva genética.²

¹ Unesco, “Declaración sobre la raza”, París, julio de 1950.

² Antes de la declaración de la Unesco de 1950, la raza se entendía como una realidad biológica que jerarquizaba a las poblaciones en superiores e inferiores. Esta concepción se reforzó con la frenología y la eugenesia, dos pseudociencias que apuntalaron la idea de que la “raza blanca” era superior a todas. Durante muchos años, estas premisas racistas fueron

Asimismo, el punto seis de la declaración señaló que “los graves errores ocasionados por el empleo de la palabra ‘raza’ en el lenguaje corriente hacen desear que se renuncie por completo a emplear este término”.³

La incomodidad respecto al concepto de raza se entiende en el escenario posterior a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y dentro de los procesos de descolonización en Asia (1945-1975) y África (1951-1975). Después, y durante las guerras, hubo todo un replanteamiento en las ciencias sociales que situó lo racial como una de las cuestiones fundamentales a estudiar.⁴ En esa coyuntura, la Unesco hizo del combate al racismo el objetivo de su agenda, y dentro de esta apareció Brasil.

Este país no se entiende sin el proceso de racialización que conforma su devenir histórico.⁵ Desde la esclavitud hasta el periodo contemporáneo, la trayectoria de la población de origen africano y afrodescendiente ha estado circunscrita a relaciones de poder. Pero en Brasil hubo un momento en que las jerarquías sociales construidas con base en lo racial se intentaron negar de cara a la ideología de la “democracia racial”. Ahora bien, una cosa es no

tomadas como verdaderas, y obedecieron al momento histórico de la emergencia de la “modernidad capitalista”: la identidad humana que asoció un alto grado de productividad con rasgos visibles de apariencia “blanca”/caucásica. Véase Bolívar Echeverría, *Modernidad y blanquitud*, s. l., Ediciones Era, 2014; Andrés Horacio Reggiani, *Historia mínima de la eugenesia en América Latina*, México, El Colegio de México, 2019; James Poskett, *Materials of the Mind: Phrenology, Race, and the Global History of Science, 1815-1920*, Chicago, The University of Chicago Press, 2019; en este mismo número de *Istor*, el texto de Jenny Reardon, “Discursos expertos sobre la raza después de la Segunda Guerra Mundial”.

³ Unesco, *op. cit.*

⁴ Lúcia Lippi Oliveira, “A sociologia de Guerreiro Ramos”, en *Projeto Unesco no Brasil: textos críticos*, Salvador, EDUFBA, 2007, p. 229.

⁵ Por “proceso de racialización” me refiero “a aquella conformación histórica de construcción de atributos con base en lo ‘racial’. Es decir, con base en la ‘raza’. La ‘raza’, como categoría de clasificación social, no existe *per se*, sino que se construye a partir de la racialización de los sujetos, los cuerpos, los espacios para, a partir de esa construcción, legitimar estructuras de poder en lo económico, en lo simbólico y, por lo tanto, en lo social. En ese sentido, ‘raza’ es una categoría por momentos ambigua, mientras que racialización es la dimensión histórica que contempla los fenómenos que ayudan a entender esa estructura de poder. [...] Hablar sobre determinado proceso de racialización implica contemplar la trayectoria histórica de aquellas poblaciones cuyo devenir ha estado circunscrito a los efectos negativos del atributo ‘racial’”. Violeta Barrientos Nieto, “La racialización de la democracia: perspectivas brasileñas sobre la Guerra Fría”, tesis de maestría, Ciudad de México, CIDE, 2022, p. 7. Un recuento puntual del proceso de racialización en Brasil se encuentra en las pp. 7-24 de esta misma fuente.

querer mirar las jerarquías —porque pueden ser percibidas como un problema de clase y no de racismo— y otra, muy distinta, es que en realidad no existan.

Al hacer un resumen bastante breve del proceso de racialización brasileño, es importante considerar que por más de 350 años —más o menos desde 1532 hasta 1888—,⁶ el comercio trasatlántico de personas esclavizadas, entre África y Brasil a través de la Corona Portuguesa, no cesó.⁷ En estos siglos de expansión colonial fue la mano de obra esclavizada la que permitió el desarrollo de la economía de agroexportación.⁸ Según cálculos del proyecto *Slave Voyages*, de la Universidad de Emory, se calcula que durante ese periodo se traficó a cerca de 5 millones 800 mil personas.⁹

Hacia finales del siglo XIX, la institución esclavista entró en crisis y en un escenario de transición política, de la monarquía a la república (1889),

⁶ Desde el establecimiento de los primeros ingenios azucareros en las costas nordestinas hasta la promulgación de la Ley Áurea que abolió la esclavitud el 13 de mayo de 1888. *Ibid.*, p. 10-15.

⁷ Sobre el comercio trasatlántico de personas esclavizadas entre África y Brasil se puede consultar: Walter Hawthorne, “From Upper Guinea to Amazonia”, en *From Africa to Brazil: Culture, Identity, and an Atlantic Slave Trade, 1600-1830*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010. Sobre la esclavitud en Brasil, véase: Herbert S. Klein y Francisco Vidal Luna, *Slavery in Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010; H.S. Klein y Ben Vinson III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2013. Sobre la esclavitud en Brasil con base en los ciclos productivos, véase C.R. Boxer, *The Golden Age of Brazil, 1695-1750: Growing Pains of a Colonial Society*, Berkeley, University of California Press, 1975; Rodrigo Espino y Raúl Martínez, “Brasil en el periodo azucarero”, *Secuencia*, núm. 11, 1 de enero de 1988, pp. 77-86, en: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i11.219>; A.J.R. Russell-Wood, “Colonial Brazil: the Gold Cycle, 1690-1750”, y Stuart B. Schwartz, “Colonial Brazil, 1580-1750: Plantations and Peripheries”, en Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, vol. II, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

⁸ Por “economía de agroexportación” me refiero principalmente a los ciclos productivos del azúcar, el oro y el café, que fueron trabajados por mano de obra esclavizada. Los ingenios azucareros se establecieron en las costas del nordeste, sobre todo en los estados de Bahía y Pernambuco. La producción del oro desplazó a las personas esclavizadas hacia el centro de Brasil: Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso. Mientras que el café requirió que la mano de obra esclavizada se reubicara en el sudeste, en los estados de São Paulo y Río de Janeiro. Hubo otros ciclos productivos, como el palo de Brasil, el algodón y el cacao, pero sus dimensiones fueron menores en comparación con las anteriores. Tener presentes las dinámicas de la agroexportación colonial nos permite dimensionar la relevancia de la institución esclavista en Brasil y también ayuda a trazar la presencia negra en la geografía brasileña. Un recuento puntual de este trazo se encuentra en V. Barrientos Nieto, *op. cit.*, pp. 8-13.

⁹ Estimaciones, *Slave Voyages*, en: slavevoyages.org/assessment/estimates [fecha de consulta: 16 de septiembre de 2023].

por primera vez se planteó el “problema del negro” y se concretó su racialización.¹⁰ Es decir, a pesar de que quedó formalmente eliminada la institución de la esclavitud, los antiguos esclavos y sus descendientes se situaron en una posición social y nacional de desventaja debido a la trayectoria histórica de discriminación contra la población afrodescendiente.

Peter Wade explica bien la complejidad del momento. Los países latinoamericanos son producto de una mezcla sexual y cultural que en Brasil lleva el nombre de *mestiçagem*. Sin embargo, la “jerarquía siempre estructuró estas interacciones”.¹¹ En esa coyuntura política de finales del siglo XIX e inicios del XX, en la que se forjan las identidades nacionales en América Latina, las élites y los gobiernos brasileños promovieron activamente la migración europea, alentando la marginación de la población indígena y de origen africano y afrodescendiente que llegó a construir ese país.

Aquí la raza fungió como un elemento de distinción e implicó repensar qué tipo de trabajador era el más “adecuado” para Brasil.¹² La incompatibilidad del régimen esclavista con el desarrollo del capitalismo incentivó el trabajo libre, pero este no era concebido para el “exesclavo”, porque dicho periodo, a la vez, estuvo influenciado por las teorías del racismo científico.¹³ Las políticas de migración europea que estableció el Estado tuvieron un doble objetivo: por un lado, conseguir al ciudadano predilecto para la nueva nación y, por el otro, “blanquear” a la población.¹⁴

¹⁰ Es decir, se concretaron aquellos atributos raciales, construidos históricamente, con base en los cuales se establecieron jerarquías sociales. Véase nota 5.

¹¹ Peter Wade, “Latin American Racisms in Global Perspective”, en John Solomos (ed.), *Routledge International Handbook of Contemporary Racisms*, Abingdon y Nueva York, Routledge, 2020, p. 2. Traducción de la autora. Todas las citas de este artículo cuyo idioma original no es el español son traducciones propias.

¹² Maria Luiza Tucci, “Inmigración en Brasil: racismo y racistas”, en Pablo Yankelevich (ed.), *Nación y extranjería: la exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, Ciudad de México, UNAM, 2009; Mónica Velasco Molina, “Políticas raciales en Brasil: 1862-1933”, *Latinoamérica: revista de estudios latinoamericanos*, núm. 61, 2003, pp. 31-64.

¹³ Véase nota al pie número 2.

¹⁴ Esta inmigración se constituyó principalmente de italianos, quienes se instalaron como trabajadores libres en las haciendas cafetaleras; no obstante, también hay registros de portugueses, españoles y alemanes que no necesariamente se ubicaron en este rubro laboral. Darcy Ribeiro, *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, São Paulo, Brasil, Companhia das Letras, 1995, p. 242; George Reid Andrews, *Negros e brancos em São Paulo: 1888-1988*, Bauru, EDUSC, 1998, p. 139; Warren Dean, *A industrialização de São Paulo*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil A.S., 1991, p. 13.

Si bien durante la etapa colonial la raza no operó como una categoría de clasificación y jerarquización —sería anacrónico afirmarlo—, la institución esclavista fue la encargada de dificultar la movilidad social de las personas esclavizadas. Después de la abolición, el racismo fue el responsable de ello. Y es que en el periodo de la Primera República (1889-1930) —conocido como *República Velha*—¹⁵ se construyeron atributos, tanto positivos como negativos, basados en lo racial. El “grupo racial blanco” encarnó el progreso; el resto de los “grupos raciales” —llámese asiáticos, indígenas o de origen africano y afrodescendientes—, el atraso.

El “problema del negro” no es sino el resultado de su racialización: el racismo. Esto es relevante para la “democracia racial”, porque apela al *mestiçagem* como garantía de cordialidad racial y atribuye a un problema de clases las desigualdades sociales.

Después de la Primera República vino la revolución de 1930 y el poder político cambió de bando, pero el pensamiento racista encontró continuidad en el gobierno de Getúlio Vargas (1930-1945) y su Estado Novo.¹⁶ Este periodo estuvo acompañado de políticas higienistas. Proyectos de esterilización fueron propuestos desde las facultades de medicina de São Paulo y Río de Janeiro, y las políticas migratorias para atraer población europea se acentuaron al tiempo que se prohibió la migración africana y asiática.¹⁷ Además, este pensamiento se introdujo en otras disciplinas, como la psiquiatría y la antropología.¹⁸

¹⁵ La Primera República fue liderada por la oligarquía del *café com leite*: los hacendados cafetaleros de São Paulo y los ganaderos de Minas Gerais. Boris Fausto, *História concisa do Brasil*, São Paulo, EDUSC, 2015.

¹⁶ La revolución de 1930 derrocó a la oligarquía del *café com leite*; la encabezó el movimiento tenentista que puso en el poder a Getúlio Vargas. Un panorama sobre el periodo de Vargas y su Estado Novo se puede ver en B. Fausto, *op. cit.* Dicho brevemente, con la instauración del Estado Novo, Vargas disolvió el Congreso, proclamó una nueva Constitución y desarrolló una industria estatizada.

¹⁷ Un resumen puntual sobre estas medidas se puede ver en Violeta Barrientos, “La dimensión étnica de la segregación socioespacial en la ciudad de São Paulo, Brasil: trayectoria histórica y experiencias contemporáneas”, tesis de licenciatura, Ciudad de México, UNAM, 2020, pp. 51-61.

¹⁸ Específicamente sobre el papel de la psiquiatría y la antropología en este contexto se puede consultar a Rodrigo Hernández Medina, “Memoria y olvido del Terreiro da Goméia”, maestría en Historia Internacional, Ciudad de México, CIDE, 2020, pp. 43-44.

La década de 1930 fue clave para las definiciones identitarias en el país. En un contexto de transición política surgieron dos obras que trataron de explicar, desde diferentes perspectivas, qué era Brasil, cuál era su identidad nacional. *Casa-grande y senzala* de Gilberto Freyre (1933) y *Raízes do Brasil* de Sérgio Buarque de Holanda (1936).¹⁹

La obra de Buarque se situó en el historicismo alemán, la sociología de Max Weber y la filosofía de la historia.²⁰ Su propuesta abordó la relación entre el individuo, la sociedad y el Estado.²¹ No se insertó en los debates “raciales” salvo para explicar, sin mayor profundidad, la ausencia de un “orgullo de raza” en Brasil debido a que Portugal era un “pueblo de mestizos” desde antes de que sus pobladores llegaran a América.²² Muy probablemente, esta idea la rescató Buarque de los trabajos de Freyre, los cuales cita en su obra. Ese es el argumento central de *Casa-grande y senzala*.

En ese libro, Freyre escribe una de las interpretaciones más relevantes del proceso de racialización brasileño, y con ello me refiero a que esta obra es la base ideológica de la “democracia racial”. Freyre fue un sociólogo y antropólogo brasileño que, como alumno de Franz Boas, introdujo el relativismo cultural en Brasil.²³ Su aportación es incuestionable, pues entonces se puso en duda a la escuela de antropología brasileña, influenciada por el racismo “científico”. En ese sentido, también interpeló a la ideología del Estado Novo.

Freyre nació en 1900 en una familia descendiente de dueños de ingenios azucareros. La reinterpretación que él hizo sobre la historia de Brasil se circunscribe a ese escenario, el nordestino, donde se ubicaron las plantaciones de caña.²⁴ Este dato no es irrelevante. Como explicaré más adelante, la

¹⁹ Gilberto Freyre, *Casa-grande y senzala*, Caracas, Ayacuho, 1977; Sérgio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 1995.

²⁰ José Jobson De Andrade, “La historia de la historia en Brasil”, *Investigaciones Históricas*, Universidad de São Paulo, núm. 18, 1998, p. 258.

²¹ Horst Nitschack, “Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Holanda”, *Revista Chilena de Literatura*, núm. 88, 2014, pp. 187-188.

²² S. Buarque de Holanda, *op. cit.*, p. 53.

²³ El trabajo que Franz Boas desarrolló en la Universidad de Columbia “se centró en la transmisión y reproducción de la cultura para el estudio de las poblaciones amerindias, esta escuela representó el nuevo paradigma en cuanto a la cultura como el eje del análisis antropológico”, Fernando Azpurua, “La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales”, *Sapiens*, vol. 6, núm. 2, 2005, pp. 26-36.

²⁴ Véase nota 7.

dimensión regional es un elemento decisivo en el análisis sobre los problemas “raciales” en Brasil.

Dicho brevemente, *Casa-grande* arranca en el periodo colonial y su tesis principal es que la colonización portuguesa alentó ciertas formas de convivencia que dieron origen al *mestiçagem*.²⁵ El libro desarrolla entonces una serie de atributos del colonizador portugués para argumentar que se trata de un sujeto libre de conciencia racial. Por ejemplo, señala que el pasado del portugués “oscila entre Europa y África”.²⁶ Su cercanía geográfica, étnica y cultural con África explicaría esa falta de conciencia y, al mismo tiempo, dotaría al portugués de una característica que Freyre llama “mixibilidad”; es decir, la capacidad para reproducirse sexualmente sin hacer distinciones étnicas. Tras esta síntesis sexual, vendría la cultural.

No resulta polémico escribir que Brasil es producto del *mestiçagem* entre portugueses, indios y africanos²⁷ —en otros países latinoamericanos también se enaltecó y reivindicó ese pasado, fruto de la mezcla—. Lo relevante de la obra de este autor es que su defensa sistemática del mestizaje llega a la conclusión de que ese pasado generó condiciones de igualdad entre las etnias, y que el elemento racial no fue perjudicial para ninguna de ellas. En este momento vale la pena regresar a la cita de Wade que mencioné antes: “Incluso en contextos de mestizaje, la jerarquía estructuró las relaciones sociales”.

El libro *Casa-grande y senzala* y la idea de “democracia racial” no se popularizaron sino hasta la década de 1950 —de hecho, el término “democracia racial” se acuñó en 1944, como explicaré más adelante—, sin embargo, la imagen de Brasil como “paraíso racial”, donde había una relación cordial entre las razas, según Freyre, llegó a los oídos de la Unesco.

²⁵ “Para la elaboración de su trabajo, Freyre recurrió a fuentes primarias como manuscritos, documentos, revistas, litografados, fotografías, mapas, planos de casas, planos de ingenios azucareros, entre otras, e hizo uso de varias fuentes bibliográficas y hemerográficas. Consultó archivos y colecciones públicas y privadas. Sobre las segundas, principalmente fueron álbumes fotográficos. También contempló publicaciones autobiográficas, memorias, discursos y diarios de viajes y exploradores, entre otros. En términos generales, recurrió a un corpus documental rico, extenso y variado. Como es de esperarse, debido al enfoque regional de su estudio, el origen mayoritario de sus fuentes es del nordeste (Bahía, Pernambuco y Ceará), pero esto no exime que haya de otras regiones”, V. Barrientos Nieto, *op. cit.*, p. 32.

²⁶ G. Freyre, *op. cit.*, p. 34.

²⁷ Si bien el mestizaje es fruto de la migración de muchas otras poblaciones de origen diverso, estas son las tres poblaciones que destaca Freyre en su obra.

El país ya estaba en el radar de la organización gracias a Arthur Ramos, quien encabezaba la escuela de antropología brasileña, antes de la llegada del relativismo cultural. Ramos se formó cerca de esa antropología de tintes racistas,²⁸ pero se distanció de sus premisas, y en la Unesco dirigía la división de ciencias sociales.²⁹ Dicha institución estaba entusiasmada por encontrar soluciones universales al problema del racismo. Fue así como, en vísperas de la quinta sesión de su Conferencia General, celebrada en Florencia entre mayo y junio de 1950, por disposición de otro brasileño, Paulo Carneiro, este país fue seleccionado como laboratorio para el estudio de las relaciones étnico-raciales. Alfred Métraux, etnólogo y antropólogo suizo, recibió el encargo de coordinar el trabajo, que llevó por nombre Projeto Unesco no Brasil (1950-1955).³⁰

Quizá habría sido más orgánico que Arthur Ramos coordinara las investigaciones, pero no fue posible debido a que falleció el 31 de octubre de 1949. No obstante, antes de su muerte empezó a articular parte del Projeto Unesco. Por ejemplo, Ramos invitó al sociólogo Luiz de Aguiar Costa Pinto, de la Universidad de Brasil, a ser parte del comité que deliberaría la “Declaración sobre la raza” de 1950,³¹ y después él formaría parte del Projeto. También acercó al antropólogo Charles Wagley, de la Universidad de Columbia, quien, como Freyre, venía de la escuela de Franz Boas.

Es preciso señalar que si en ese momento existía una noción sobre la “democracia racial” fue porque al Projeto le precedieron investigaciones hechas por universidades estadounidenses. Tanto la escuela sociológica de Chicago como la Universidad de Columbia, en conjunto con el estado de Bahía, habían desarrollado, años antes, pesquisas sobre las relaciones

²⁸ R. Hernández Medina, *op. cit.*, p. 43.

²⁹ P. Wade, *op. cit.*, p. 5.

³⁰ Marcos Chor Maio, “Modernidade e racismo. Costa Pinto e o projeto Unesco de relações raciais”, en *Projeto Unesco no Brasil: textos críticos*, Salvador, EDUFBA, 2007, p. 11. Paulo Estevão Berredo Carneiro fue químico y en ese momento fungía como embajador de Brasil en la Unesco. L. Lippi Oliveira, *op. cit.*, p. 226.

³¹ Luiz de Aguiar Costa Pinto estudió Ciencias Sociales en la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad Federal de Río de Janeiro, donde fue alumno de Arthur Ramos. También fue alumno de Donald Pierson, profesor que tenía la formación sociológica de la Escuela de Chicago y que desarrolló varias investigaciones sobre raza en Brasil antes de la llegada del Projeto Unesco. En 1950 Costa Pinto se involucró en el proyecto de investigación que se desarrollaba entre la Universidad de Columbia y el Estado de Bahía, M. Chor Maio, *op. cit.*, pp. 13-15.

raciales en Brasil.³² Este es el punto que lo explica todo. La idea de una “democracia racial” se popularizó en contraste con la experiencia estadounidense de segregación racial. El hecho de que un país con un porcentaje de población negra tan grande como el de Estados Unidos no tuviera un sistema legal de separación entre negros y blancos llamó la atención de los estadounidenses. Este ideal se difundió en la academia con la obra seminal: *Branços e Pretos na Bahia: Estudo de Contato Racial*, de Donald Pierson (1945).³³

Ahora bien, el Proyecto Unesco arrancó con el reconocimiento genuino de que no existían prejuicios de raza en Brasil porque esta interpretación se hacía desde los márgenes comparativos del *apartheid* estadounidense. Sin embargo, cuando la Unesco llegó a ese país, la “democracia racial” ya había sido refutada por una élite intelectual negra en emergencia; me refiero a los organizadores del Primer Congreso del Negro Brasileño.

Este congreso fue organizado por los afrobrasileños Abdias do Nascimento (1914-2011), Guerreiro Ramos (1915-1982) y Édison Carneiro (1912-1972). El primero era originario del estado de São Paulo y se formó como economista en la Universidad de Río de Janeiro, y además fue dramaturgo, artista plástico, poeta, profesor y activista negro. Durante la década de 1930, militó dentro de la Frente Negra Brasileña (FNB)³⁴ y fundó el Teatro Experimental del Negro (TEN) en 1944, del que hablaré en el último apartado. Abdias do Nascimento fue uno de los intelectuales negros más importantes de Brasil, y también uno de los críticos más severos de la “democracia racial”.³⁵

Por su parte, Guerreiro Ramos nació en el estado de Bahia y estudió ciencias sociales en Río de Janeiro. Se involucró en el movimiento negro

³² Sobre la Escuela de Chicago, véase F. Azpurua, *op. cit.* Cabe señalar que la Escuela de Chicago se enfoca, sobre todo, en la sociología urbana.

³³ Donald Pierson, *Branços e pretos na Bahia. Estudo de contacto racial*, Brasileira, Biblioteca Pedagógica Brasileira, vol. 241, Brasil, Companhia Editora Nacional, 1945. Pierson llegó a Brasil en 1935 como alumno de doctorado de Robert Park, fundador de la Escuela de Chicago. Conforme a las enseñanzas de Park, llegó para teorizar sobre la asimilación social y movilidad de los negros. También se incorporó a la historia social de Gilberto Freyre. M. Chor Maio en “Modernidade e racismo Costa Pinto e o projeto Unesco de relações raciais”, pp. 28-30.

³⁴ La FNB (1931-1937) fue una de las primeras y más importantes organizaciones de activismo negro en el país. Véase Mónica Velasco Molina, “Los afrobrasileños y la formación de sus primeras organizaciones en contra del prejuicio y la exclusión”, *Latinoamérica: Revista de estudios Latinoamericanos*, núm. 49, 2009, pp. 127-154.

³⁵ Para saber más sobre Abdias, véase V. Barrientos Nieto, *op. cit.*, pp. 42-45.

en la década de 1940 y en 1949 asumió la dirección del Instituto Nacional del Negro, un órgano del TEN dedicado a la investigación sociológica.³⁶ Finalmente, Édison Carneiro, originario de Salvador, fue etnólogo y escritor.

Como anuncié al principio de este apartado, el Primer Congreso del Negro Brasileño, organizado por intelectuales negros, se abrió a los entusiastas de la “democracia racial” con una amplia convocatoria para abordar “el problema del negro” en Brasil. La riqueza del congreso radica en que, antes de producir sus propios trabajos, invitó a los investigadores de la Unesco a participar en un evento que anticipaba que la “democracia racial” era un mito. En ese momento se podía ver claramente el acercamiento entre dos posturas: una de carácter popular, que rechazaba la “democracia racial” y sostenían los intelectuales y activistas negros; y la otra, científica, llegaba a Brasil con la tarea de entender la “democracia racial” para rescatarla como fórmula contra el racismo, sostenida por los investigadores de la Unesco.

LA “DEMOCRACIA RACIAL” EN EL PROYECTO UNESCO

Fue en 1944 cuando el sociólogo y antropólogo francés Roger Bastide (1898-1974) acuñó el término “democracia racial”. Bastide se instaló en 1938 como profesor invitado de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo, invitado por Claude Lévi-Strauss,³⁷ quien llegó a Brasil como miembro de una misión cultural de Francia. Roger Bastide fue parte del Proyecto Unesco no Brasil y, sin saberlo, abonó a la idea de la cordialidad racial que se circunscribe a la “democracia racial”.

El origen del término se remonta al *Diário de São Paulo*, un periódico en el que Bastide publicó una serie de tres escritos, titulados “Itinerario da democracia”. En cada entrega reflexionaba sobre un tema prioritario para el país, que recuperaba de sus charlas con otros intelectuales. En “Itinerario da democracia I”, fruto de una plática con George Bernanos,³⁸ Bastide concluyó que Brasil podía ser considerado como un país democrático en términos

³⁶ Cláudio Luiz Pereira, “O Primeiro Congresso do Negro Brasileiro e a Unesco”, en *Projeto Unesco no Brasil: textos críticos, op. cit.*, pp. 207-227.

³⁷ Gloria Carneiro do Amaral, “Desdoblamiento de un viaje de Roger Bastide en Brasil”, *Cuadernos Literarios*, vol. 5, núm. 8, 1 de diciembre de 2009.

³⁸ Novelista, ensayista y dramaturgo francés.

de su distanciamiento ante el fascismo.³⁹ En “Itinerario da democracia II”, donde charló con Jorge Amado,⁴⁰ reflexionó sobre la dimensión estética de la democracia brasileña, que se puede observar en la cultura popular.⁴¹ Finalmente sostuvo una conversación con Gilberto Freyre, a raíz de la cual escribió sobre la dimensión social de la democracia brasileña: al no existir un régimen de separación entre negros y blancos, se podía decir que Brasil era una “democracia social y racial”.⁴²

En 1952, ocho años después de que se acuñara el término de la “democracia racial”, se publicó la primera investigación del Proyecto Unesco; la obra fue editada por Charles Wagley con el título *Race and Class in Rural Brazil*. Le siguieron los trabajos de Luiz de Aguiar Costa Pinto, Thales de Azevedo, Roger Bastide y Florestan Fernandes, René Ribeiro y Fernando Henrique Cardoso, y Octávio Ianni.⁴³ Debido a la extensión de este artículo, me limitaré a contrastar los dos primeros escritos.

A la primera pieza la conforman una investigación de Wagley y una serie de trabajos de sus alumnos. Harry W. Hutchinson escribió “Race Relations in Rural Community of the Bahian Reconcavo”; Marvin Harris, “Race Relations in Minas Valhas, a Community on the Mountain Region of Central Brazil”; Ben Zimmerman fue autor de “Race Relations in the Arid Sertão”; finalmente, el trabajo de Wagley se tituló “Race Relations in an Amazon Community”. Vale la pena mencionar que se trata de estudios focalizados en regiones rurales. Para los autores, la selección de los lugares

³⁹ Antonio Sérgio Alfredo Guimarães, “Democracia racial: el ideal, el pacto y el mito”, *Estudos Sociológicos*, vol. xx, núm. 59, mayo-agosto de 2002, pp. 305-333.

⁴⁰ Novelista originario de Bahía. En gran parte de sus obras rescata las tradiciones africanas en Brasil.

⁴¹ A.S.A. Guimarães, *op. cit.*

⁴² Roger Bastide, “Itinerario da democracia III - Encontro com Gilberto Freyre”, *Diário de São Paulo*, 31 de agosto de 1994.

⁴³ Charles Wagley, *Race and Class in Rural Brazil*, Wormerveer, Holanda, Unesco, Columbia University Press, 1963 [1952]. L.A. Costa Pinto, *O negro no Rio do Janeiro. Relações de raças numa sociedade em mudança*, Brasileira, Biblioteca Pedagógica Brasileira, vol. 276, V, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1953; Thales de Azevedo, *As elites de côr. Um estudo de ascensão social*, São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1955; Roger Bastide y Florestan Fernandes, *Branços e negros em São Paulo*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1959 [1955]; René Ribeiro, *Religião e Relações Raciais*, Río de Janeiro: Ministerio da Educação e Cultura, Serviço de Documentação, 1956; Fernando Henrique Cardoso y Octávio Ianni, *Côr e Mobilidade Social em Florianópolis. Aspecto das relações entre negros e brancos numa comunidade do Brasil Meridional*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1960.

era representativa de la mayoría de la población rural y, por lo tanto, tradicional de Brasil.⁴⁴ Los cuatro textos se apoyaron en las limitadas fuentes bibliográficas, pero se llevaron a cabo investigaciones basadas en trabajos etnográficos, respaldadas por diversas herramientas, como encuestas, censos, entrevistas con informantes y material fotográfico, en el que se incluían retratos e imágenes de la vida cotidiana. También se tomaron en cuenta elementos de la cultura popular, como letras de canciones, rimas y versos, entre otros.

Hutchinson hizo su investigación en una comunidad costera de pasado esclavista, fundada en el siglo xvi: Vila Reconcavo en Bahía. El autor escribió un recuento sobre su pasado colonial de ingenios y *senzalas*;⁴⁵ a partir de ello, dio cuenta de la estratificación de sus pobladores, entre los que predominó el elemento negro. Hutchinson también identificó cuatro clases sociales: una aristocracia blanca minoritaria; una burocracia conformada por blancos de menor educación, mulatos y negros; el pueblo, constituido por el grueso de la población; y la gente sin ingresos, los de menor estatus. En los dos últimos sectores no identificó gente blanca.⁴⁶

Asimismo, el trabajo hizo énfasis en el mestizaje y esto le permitió registrar ocho clasificaciones que la misma población crea y recrea sobre sí misma y su apariencia física (considerando el color de piel, la textura del cabello y los rasgos del rostro): *preto, cabra, cabo verde, escuro, mulato, pardo, sarará y moreno*. Al respecto, en Vila Reconcavo no usan la palabra “negro”, sino “hombre de color”.⁴⁷ Ahí la población “mulata” y “oscura” tiende a la movilidad social y hay relaciones entre todas las personas, más allá de sus diferencias físicas.⁴⁸ Hutchinson no percibió un problema racial.

Harris, en cambio, estudió Minas Velhas, ubicado en una región montañosa del estado Bahía, cerca de Minas Gerais. El lugar fue fundado en el siglo xviii, durante el auge minero en la región. El autor encontró que la mayoría de la población tenía origen tanto negro como blanco y pudo identificar

⁴⁴ C. Wagley, *op. cit.*, p. 10.

⁴⁵ Dentro de los grandes complejos azucareros, las senzalas eran los espacios destinados a las viviendas de las personas esclavizadas. Para saber más, véase G. Freyre, *op. cit.*

⁴⁶ Harry W. Hutchinson, “Race Relations in Rural Community of the Bahian Reconcavo”, en C. Wagley, *op. cit.*, pp. 23-24.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 28-30.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 33, 44-45.

cinco clasificaciones basadas en el fenotipo, que incluyen la forma, la textura y el color de cabello, el color y la textura de la piel, la forma de los labios y la nariz, entre otros: *moreno, chulo, mulato, creolo y cabo verde*.⁴⁹

Para Harris, la existencia de estereotipos era innegable, e incluso mencionó haber sido testigo de episodios en los que hubo cierta propensión a reírse del negro; no obstante, de acuerdo con él, estas burlas no podían interpretarse como una expresión de odio racial.⁵⁰ Pese a que detectó que los negros solían —y suelen— ocupar los lugares más bajos de la estratificación social y los blancos, los lugares más altos, a partir de un análisis de sus ingresos evidenció la función del dinero como recurso de “blanqueamiento” y movilidad social entre negros y mulatos.⁵¹ En suma, él tampoco percibió un problema de raza.

Por su parte, Zimmerman investigó Monte Serrat, un sitio en el desierto y cercano a Canudos, al norte del estado de Bahía, fundado a finales del siglo XIX. El autor dice que se trata de una región de bandidos, vaqueros y pobreza general, debida a las condiciones climáticas del entorno. En Monte Serrat no hubo un sistema de mano de obra esclava, por lo tanto, la población negra es escasa. La mayoría de la población se componía de la mezcla entre indios y europeos. El autor distingue dos clases, los pobres y los de “buena familia”,⁵² y ubica a los blancos en esta última. Todos los fenotipos estaban distribuidos en las clases sociales que él identificó, si bien aquellos de piel más oscura se concentraban en el sector bajo. Zimmerman escribe que no reconoció distinciones sobre la ancestralidad a causa de la mezcla entre los habitantes, de la cual ellos estaban conscientes.⁵³

El último trabajo se focalizó en el pueblo Itá, ubicado en la Amazonía baja. En su investigación, Charles Wagley hizo hincapié en las implicaciones

⁴⁹ Marvin Harris, “Race Relations in Minas Valhas, a Community on the Mountain Region of Central Brazil”, en C. Wagley, *op. cit.*, p. 57.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 57.

⁵¹ *Ibid.*, p. 80.

⁵² Ben Zimmerman, “Race Relations in the Arid Sertão”, en C. Wagley, *op. cit.*, pp. 86-87. Si bien esta es la estructura general que Zimmerman identificó, habla de clases altas, medias y bajas que se acomodan a ella. Dentro de estas clases ubicó clasificaciones con base en el fenotipo, como en los dos casos anteriores, solo que en este caso Zimmerman habla de diez tipos de clasificaciones en la clase alta, cinco en la media y siete en la baja, pp. 97-103.

⁵³ *Ibid.*, p. 93.

del descubrimiento del caucho hacia finales del siglo XIX. Antes de ello, la zona se encontraba en una pugna constante entre los colonizadores y los jesuitas, entre la mano de obra indígena y la cristianización. En el periodo del caucho se incrementó el mestizaje. Aunque ya había elementos de asimilación cultural por las relaciones que los habitantes tenían con portugueses y misioneros, la conversión de indígena a campesino fue el mecanismo más exitoso de aculturación.⁵⁴

El autor consideró que la población de Itá se podía catalogar como luso-brasileña por la influencia de la familia lingüística tupí-guaraní en la escritura y el habla de los europeos, así como por la fusión de patrones culturales ibéricos y aborígenes.⁵⁵ En esa mezcla predominó el elemento indígena y, de acuerdo con los datos proporcionados por los informantes de Wagley, había cerca de veinte clasificaciones para las personas, con base en su fenotipo. Por último, Wagley anotó que si bien existía una clase social alta, esta era menor, y no encontró una asociación entre ella y un tipo racial.⁵⁶

De las cuatro investigaciones es posible extraer algunas ideas centrales. Primero, todas hacen énfasis en el análisis de las relaciones de clase por encima del análisis de la raza. Por ejemplo, sus autores resaltaron aspectos como la movilidad social y destacaron que si las personas negras y mulatas se encontraban mayoritariamente en las posiciones bajas de la estratificación social, esto se debía, en gran medida, a su reciente liberación de la esclavitud, en especial, en el caso de la población negra.⁵⁷ Segundo, estos trabajos concedieron un peso secundario a las barreras causadas por estereotipos y prejuicios “raciales”. No negaron su existencia, pero tampoco las consideraron como obstáculos determinantes. En cambio, las percibieron como el resultado de mecanismos de diferenciación sutiles, casi inocentes, en el contexto de la mezcla.

Tercero, al entender las relaciones “raciales” desde la experiencia estadounidense, los autores hicieron ejercicios comparativos entre ambos casos, como demuestra la siguiente cita de Hutchinson: “En Estados Unidos una ‘línea’ absoluta se dibuja entre el blanco y negro. Una persona que no es

⁵⁴ C. Wagley, *op. cit.*, p. 119.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 118-119.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 132-133.

⁵⁷ B. Zimmerman, *op. cit.*, p. 88.

blanca es negra, a pesar de que sea pequeño el porcentaje de sangre negra”.⁵⁸ Quizá por la constante referencia al caso estadounidense, Wagley hizo la siguiente afirmación: “Brasil es reconocido en el mundo por su democracia racial”. En esta serie de investigaciones, la mayor prueba de que existía esa democracia era que los autores no observaron “líneas de color” rígidas y, entonces, concluyeron: “Brasil no tiene un problema de ‘raza’”.⁵⁹

Recordemos que este fue el primer trabajo de la Unesco; sin embargo, contrasta con la siguiente obra del Projeto: *O negro no Rio de Janeiro: Relações de raças numa sociedade em mudança* (1953), de Luiz de Aguiar Costa Pinto. Esta obra es distinta en cuanto a disciplina y método. Desde las primeras páginas, el autor lanza una advertencia sobre su aproximación: hará un análisis sociológico —de acuerdo con él, los trabajos anteriores abordaron la raza desde la perspectiva de cómo fue el encuentro del blanco con los otros—. Además, los estudios previos se centraron en las regiones rurales, dejando fuera procesos fundamentales como la industrialización, la proletarización y la urbanización.⁶⁰ Este segundo trabajo usó ejercicios de sondeos directos mediante encuestas “para el análisis de actitudes y estereotipos raciales”, estadísticas del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), entrevistas a negros de distintas “condiciones sociales, niveles de instrucción, categorías profesionales, género y sexo”, así como a líderes y dirigentes del movimiento negro, ponencias del primer Congreso Brasileño del Negro y la Prensa Negra, entre otras fuentes documentales escritas.⁶¹

O negro no Rio de Janeiro dilucida varias dimensiones de las relaciones “raciales”: 1) hace un análisis demográfico que expone las esferas ocupacionales y la estratificación social; 2) incluye un análisis sobre segregación residencial; 3) incorpora apuntes sobre cuestiones culturales y 4) abarca cuestiones de agencia a partir de organizaciones y movimientos negros.

Respecto a la primera dimensión, el autor muestra que la mayoría de la población de Río de Janeiro es blanca; en segundo lugar, mulata; y en tercero, negra. Además, en las profesiones liberales, que son la puerta hacia la clase media, la población era mayoritariamente masculina y blanca. En cambio, en

⁵⁸ H.W. Hutchinson, *op. cit.*, p. 27.

⁵⁹ C. Wagley, *op. cit.*, p. 7.

⁶⁰ L.A. Costa Pinto, *op. cit.*, p. 30.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 227-238.

la administración pública la mayoría de las personas mulatas desempeñaban funciones subalternas. En cuanto a los empleos comerciales, la mayoría eran personas blancas. Como contrapunto, en las industrias de la transformación la mayoría de las y los trabajadores eran negros, y engrosaban la clase proletaria.⁶²

Sobre la segunda dimensión, el análisis espacial, Costa Pinto rastrea la distribución de las clases en el espacio urbano.⁶³ En la región sudeste y sudoeste, es decir, en la zona costera de Río de Janeiro, se edificaron barrios de clase media alta. En cambio, en la región centro este y oeste es industrial y tiene una población heterogénea. Mientras tanto, en la región oriental, de características topográficas poco favorables, se configuraron las favelas: núcleos de miseria donde se asentó una población suburbana y pobre. Según sus pesquisas, los blancos predominan en todas las regiones. Sin embargo, en el sur se encuentra la menor cantidad de habitantes de color, al contrario de lo que sucede en el área proletarizada, donde predomina el elemento negro.⁶⁴

Respecto al análisis de las dimensiones culturales que incrementan la marginalización de los habitantes de las favelas, Costa Pinto abordó los niveles de alfabetización; de acuerdo con el censo de 1940, eran los siguientes: blancos, 80 por ciento de la población alfabetizada; pardos/mulatos, 75 por ciento; negros, 52 por ciento. También enfatizó la dimensión subjetiva de esta segregación residencial, es decir, los prejuicios y estereotipos que se construyen acerca de estos espacios periféricos. Este tipo de actitudes, dice, son “tendencias o predisposiciones socialmente adquiridas”⁶⁵ que van lacerando las posibilidades de movilización ascendente de esta población, y están íntimamente relacionadas con la apariencia física.

Finalmente, Costa Pinto rescató la agencia de los habitantes negros de Río de Janeiro, pues la dispersión de este sector, respecto del centro hacia las favelas, contribuyó a que los grupos configuraran una “estructura de comunidad”.⁶⁶

⁶² *Ibid.*, pp. 72-77.

⁶³ Costa Pinto define la “segregación residencial” como la expresión que “indica aquellas formas de relativo aislamiento de un grupo dentro de una estructura mayor, en las cuales la distancia física que lo separa de los otros grupos refleja una distancia también existente en el espacio social”. *Ibid.*, p. 118.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 117-123.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 149.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 129.

Para el autor, si bien es cierto que hay un mestizaje continuo, es “resultado del cruce de grupos étnicos que históricamente han ocupado posiciones sociales extremadamente desiguales”, por lo tanto, no sucede “sin generar tensiones y resentimientos, en el plano sociológico y psicológico”. Así, el mestizaje es resultado de dos tendencias aparentemente contradictorias: se interpreta como la prueba de la “democracia racial”, pero a esa hibridación se le suman actitudes y juicios negativos “precisamente porque en ellos se encuentra el documento vivo, biológico y sociológico de aquel cruce entre extremos”. Aquí yace otra noción de “democracia racial”, entendida casi como una expresión de “vergüenza nacional.”⁶⁷

Es evidente el contraste entre los trabajos de Wagley y sus alumnos y las investigaciones sociológicas de Costa Pinto. Mientras que el último cuestiona la “democracia racial”, los primeros la respaldan argumentando la ausencia de “líneas de color”. También es importante considerar que la dimensión regional afecta el análisis, pues incluye distinciones entre lo rural y lo urbano, así como entre el nordeste y el sudeste del país. El ideal de “democracia racial” que la Unesco buscaba promover como una especie de receta reveló otras formas de experimentar el racismo dentro del *mestiçagem* brasileño.

EL TEATRO EXPERIMENTAL DEL NEGRO: UNA RECETA CONTRA EL RACISMO

Las experiencias del Primer Congreso del Negro Brasileño quedaron registradas en el libro *O negro revoltado* (1968), de Abdias do Nascimento.⁶⁸ El encuentro dio pie a la discusión de trabajos, y la conferencia inaugural arrancó con el “rechazo a la tutela ideológica”⁶⁹ de las investigaciones que buscaban comprender, mas no transformar, la situación del negro en Brasil.

En el congreso, Do Nascimento fue el encargado de señalar que la “democracia racial” era un mito y que constituía un tipo de violencia, un racismo disfrazado. Su principal argumento era que en ese momento, a ochenta años de la abolición de la esclavitud, la inmensa mayoría de las y los negros

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 193-194.

⁶⁸ Abdias do Nascimento, *O negro revoltado*, Río de Janeiro, Edições GRD, 1968. En el encuentro participaron con la presentación de trabajos, por parte del Proyecto Unesco, Roger Bastide y Thales de Azevedo.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 15.

seguían viviendo una situación de marginación insoslayable. El racismo impedía de distintas maneras la movilidad social, por ejemplo, en la contratación laboral.

Do Nascimento le dio un giro a la tesis de Freyre, afirmando que “el prejuicio de color brasileño es secular y autóctono. De pura cepa lusitana”.⁷⁰ Así, reinterpretó y entendió el mestizaje incentivado por los portugueses como una

convivencia defectuosa de negros y blancos en el país, donde los primeros, después de ser libertos el 13 de mayo de 1888, no merecieron, como era justo y necesario, cualquier apoyo económico de la República, ninguna educación e instrucción profesional que los habilitase a usar las franquicias legales, garantizándoles la oportunidad de continuar existiendo como elementos de la misma eficiencia y utilidad de cuando eran esclavos.⁷¹

Además de incluir testimonios de racismo que desmintieron la existencia de una “democracia racial”, Do Nascimento hizo hincapié en la mayor violencia de esa ideología: “No permite cualquier oportunidad de defensa a la víctima. [Ya que c]reó eslóganes, fabricó leyes, con esto domesticó al negro. En su gran mayoría el negro brasileño sufre el dopaje de la pseudodemocracia racial que le impusieron”.⁷² En otras palabras, para el intelectual negro, la “democracia racial” constituía un elemento paralizante, pues al negar el racismo y, por lo tanto, encubrir las desigualdades derivadas de él, la situación del negro permanecía estática. No obstante, ya estaban a la vista algunos proyectos encaminados a cambiar esa realidad.

En ese sentido, asumiendo que el racismo brasileño es un hecho, pero que en Brasil se han dado los mecanismos para afrontarlo, Guerreiro Ramos presentó la tesis “A Unesco e as relações de raça”. Concretamente, dice Ramos:

1. Este congreso sugiere a la Unesco que se esfuerce por estimular, en los países donde hay minorías raciales discriminadas, la instalación de mecanismos sociológicos que transformen el conflicto interétnico en un

⁷⁰ *Ibid.*, p. 25. Esto es una crítica explícita a lo expuesto por Freyre en *Casa-grande y senzala*.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*, pp. 33-34.

proceso de cooperación. Con este fin, se le pide a la Unesco que estudie las experiencias para la solución de la cuestión racial que actualmente se están ensayando en varios países.

2. Este congreso reconoce que es digna de examen [por parte] de la Unesco la experiencia sociológica del Teatro Experimental del Negro y solicita su atención especial a los siguientes aspectos de la misma: *a)* el recurso del teatro como instrumento de integración social; *b)* los concursos de belleza racial como proceso de desaprendizaje en masa; *c)* los intentos de aplicación masiva de la sociatría y la grupoterapia; *d)* el uso de museos y películas como instrumentos de transformación de las actitudes.⁷³

El TEN nació en 1944 como un proyecto pragmático para dejar de ver al negro como material etnográfico. En el texto *Espírito e Fisionomia do Teatro Experimental do Negro* (1950),⁷⁴ Do Nascimento lo explicó como una propuesta sociológica situada desde el orden de los medios a través de la creación de aulas de alfabetización e iniciación cultural y la puesta en escena de obras protagonizadas por mujeres y hombres afrodescendientes. ¿El objetivo? Transformar, por medio de lo performático, la experiencia de ser y estar en el mundo. El autor encontró en la dramaturgia una vía de sensibilización y dignificación de un sector poblacional lacerado por el racismo, el mismo que la “democracia racial” aseguraba que era inexistente.

El TEN se presentó como una de las primeras propuestas que superó en la praxis la pasividad de la tradición académica y etnográfica que Do Nascimento criticaba. El intelectual veía al TEN como el germen de la rebelión, pues canalizó y transformó la frustración histórica instalada en el negro por su pasado esclavista, “que podría convertirse en resentimiento negativo, en un estado de rebelión profundamente creador”.⁷⁵

A la vez, Guerreiro sugirió la solución que buscó la Unesco cuando, en Florencia, tomó la decisión de elegir a Brasil como el campo de las investigaciones sobre la raza. La receta contra el racismo se anticipó a las pesquisas

⁷³ Guerreiro Ramos, “A Unesco e as relações de raça”, en A. Do Nascimento, *O negro revoltado*, 2a edición, Río de Janeiro, Editora Nova Fronteira, 1982, pp. 153-160.

⁷⁴ A. Do Nascimento, “Espírito e Fisionomia do Teatro Experimental do Negro”, en *Relações de Raça no Brasil*, Río de Janeiro, Edições Quilombo, 1950.

⁷⁵ A. Do Nascimento, *O negro revoltado*, *op. cit.*, p. 22.

del Proyecto Unesco cuando este partió de la existencia de la “democracia racial”; es decir, arrancó dando por hecho la ausencia de racismo. Esto no demerita sus aportaciones, pues los investigadores descubrieron otras formas de comprender las relaciones raciales y, al mismo tiempo, permite apreciar las diferentes reflexiones sobre lo racial que ocurrieron en los distintos contextos desde los que se abordó el problema.

CONCLUSIÓN

A manera de cierre, la “democracia racial” brasileña es, sobre todo, una interpretación del proceso de racialización en Brasil, entendido como la conformación histórica de atributos raciales que producen jerarquías sociales. En ese sentido, hablar de “democracia racial” implica contextualizar la trayectoria de la población de origen africano y afrodescendiente en ese país, así como apuntar las complejidades de la raza como fenómeno social y categoría de análisis.

En este artículo destacué que Brasil estuvo marcado por la transición de la monarquía a la república y por la abolición formal de la esclavitud, a finales del siglo XIX, que planteó por primera vez el “problema del negro”. A pesar de la abolición, los afrodescendientes continuaron enfrentando desventajas significativas debido a una larga historia de marginación dentro de las estructuras de poder; es decir, como producto de su racialización. En ese sentido, el negro se presentó como un “problema” debido al racismo científico, que se fraguó cuando las élites políticas estaban por gestionar la identidad nacional brasileña.

La culminación de esa identidad es la “democracia racial”. Este artículo muestra que el término sirvió para ocultar las persistentes desigualdades sociales basadas en atributos raciales. Así, en Brasil como en América Latina, la mezcla —en este caso, el *mestiçagem* brasileño— no evade las jerarquías sociales ni esquivas las desigualdades entre la población. Tampoco es garantía de cordialidad racial, como sugirió Gilberto Freyre en su obra *Casa-grande e Senzala* (1933).

Ahora bien, en un momento en que la categoría científica estaba en redefinición y disputa, la categorización fenotípica, basada en rasgos heredados y modificados por el entorno, se convirtió en un instrumento que emplearon algunos investigadores de la Unesco —herederos del relativismo cultural y

enfocados en las regiones rurales de Brasil— para clasificar a las poblaciones. Aquí, la mezcla y la diversidad clasificatoria fungieron como prueba de la “democracia racial”.

En cambio, otra de las pesquisas del Projeto, realizada a partir del enfoque sociológico y abocada a un contexto de industrialización, proletización y favelización, determinó que los prejuicios y estereotipos arraigados en la sociedad, y estrechamente relacionados con la apariencia física, interfieren en la movilidad ascendente de negros y mulatos. En esta segunda investigación del Projeto Unesco la “democracia racial” quedó en entredicho.

Los estudiosos de la “democracia racial”, particularmente los investigadores del Projeto Unesco, se dieron cuenta de que la clasificación racial en Brasil era un fenómeno complejo, multifacético y distante de la experiencia del *apartheid* estadounidense, la realidad más cercana de segregación desde la cual muchos de ellos partieron. Esta ambigüedad complicó la lucha contra el racismo.

Por otro lado, un grupo de intelectuales ya había anticipado que la “democracia racial” era un mito y tenían otra interpretación sobre el proceso de racialización brasileño. El racismo era un hecho que había que combatir y parecían tener la fórmula para hacerlo. Los organizadores del Primer Congreso del Negro Brasileño llevaban décadas padeciendo los estragos del racismo, pero también llevaban mucho tiempo ideando mecanismos para afrontarlo. Una solución creativa y poco convencional se cristalizó en el Teatro Experimental del Negro, creado seis años antes que el Projeto Unesco.

Así, el caso brasileño nos muestra el rechazo a categorías rígidas como la “democracia racial”, prometedoras en teoría, pero no permitían a los afrodescendientes escapar de la desigualdad. Este artículo invita a considerar las complejidades históricas y sociales que han dado forma a la discriminación racial en Brasil y a seguir buscando soluciones que aborden de manera efectiva la desigualdad por raza en dicho país. ❀

